

El presente trabajo se enmarca en un proyecto de investigación que tiene como marco una pregunta que nos va guiando en los últimos años sobre la construcción de sentidos que realizan los jóvenes sobre lo político; esto es: a qué consideran “política”, qué peculiar relación entablan con ella en tanto jóvenes, cómo se posicionan frente a este tema. Nos ha interesado particularmente la relación que establecen con los discursos que circulan en la televisión sobre lo político. Para ello se analizaron dos programas de audiencia mayoritariamente juvenil: nos referimos a **Videomatch** y **CQC**.

En este escrito se consignarán los hallazgos resultantes del análisis de **CQC** en particular, a través de la sistematización de los enunciados -aquellos referidos a lo político- que se encontraron en el programa en un período de un mes -octubre de 1997- período del que recordaremos en forma sucinta que se caracterizó por estar nuestro país y nuestra clase política en plena campaña electoral para elecciones legislativas. Las tres fuerzas más importantes en aquel momento eran el Partido Justicialista, la Alianza UCR -Frepasso y la fuerza comandada por Domingo Cavallo, ex Ministro de Economía del gobierno menemista.

El análisis fue organizado por temas, que a su vez están agrupados en ejes.

Estos temas fueron los que hemos delimitado como “lo político”, a fin de rastrear los enunciados que circulan al respecto.

Los ejes establecidos fueron:

1. Sistema político: esto incluye: formas organizadas de gobierno y poderes de la Nación -Legislativo, Ejecutivo y Judicial-. En referencia a los poderes públicos, se han encontrado enunciados referentes a: funcionarios, actos de gobierno, diputados, jueces, etc.

2. Temas políticos de actualidad, es decir, agenda política.

3. Campaña electoral: “argumentos” de campaña, electorado, candidatos.

Este tema tuvo especial relevancia dada la coyun-

Juventud y política

¿Caiga quien caiga?

tura que estábamos viviendo, al encontrarse el país en plena campaña electoral.

4. Ideas de patria, nación, poder, ideología, legitimidad.

Además de los enunciados presentes en relación a estos ejes, analizaremos la presencia y ausencia sintomáticas de unos y otros.

Por último, nos interesa particularmente la enunciación peculiar que se hace desde el programa de estos temas.

Enunciados referentes al sistema político

Los enunciados efectivamente encontrados en lo referente al eje denominado “sistema político”, comprendían los siguientes temas:

Poder Ejecutivo -Gobierno - Actos de Gobierno (agenda política).

Lo primero que llama la atención es que la única representación que aparece en relación al gobierno nacional es lo que los conductores denominan “su privatización”: “*Es una pequeña y mediana empresa. Era grande, ahora es cada vez más pequeña*”.

El **gobierno** está focalizado en la figura de Menem, marcada por los siguientes enunciados: pícaro con las mujeres, fiestero, poco serio (por su trato con las mujeres). Simultáneamente, esto lo haría único: “*En ninguna parte del mundo un primer man-*

Eva Mariani*

datario se sacaría fotos con las promotoras, porque es poco serio. Pero...". Se puede observar la contraposición realizada por el notero entre investidura y la persona que la ocupa con el objetivo de la crítica, mientras que simultáneamente aparece como objeto de la envidia y admiración por ser aquel que no se priva de nada, dualidad que acompaña la percepción popular sobre Menem, en una oscilación permanente entre el rechazo por su obra de gobierno y la encarnación de la viveza criolla.

El otro eje de los enunciados sobre Menem, sí estaría relacionado con su labor como gobernante, siempre en términos de engaño: *"nunca escuchó a los jubilados. Ahora a un mes de las elecciones..."; "debe saludar a la gente para que le crean un poquito"; "nunca los engañó, no?"* (con evidente sarcasmo); *"hace chistes* (al decir que aumentó el consumo).

Aparte de Menem, sólo aparecen mencionados dos funcionarios del gobierno nacional: Eduardo Amadeo, a quien se le adjudica una broma por decir que aumentará la recaudación y crecerá la economía, y Víctor Alderete, al que el programa ubica sobre una escenografía ficticia de teatro y acompaña con música de melodrama, mostrando una imagen suya en un acto donde habla sobre el bienestar de los jubilados.

Sólo un **acto de gobierno** es mencionado en el transcurso del programa: el supuesto aumento a los jubilados. Dicho aumento (recordemos que estaba destinado sólo a las jubilaciones mínimas y se "compensaba" con la quita de descuentos en servicios públicos) es calificado sucesivamente como *"ridículo", "mentiroso", "un chiste"*, del que no se sabe *"si es bueno o malo"*.

Los sucesos mencionados por los funcionarios: *"crecimiento de la economía", "aumento de la recaudación", "aumento del consumo"*, son tildados por los periodistas como bromas o chistes de los políticos.

El **sistema judicial** y el **poder legislativo** son muy sucintamente mencionados.

El primero, en dos aspectos: por el lado de las defensas, menciona a Cúneo Libarona como conductor de un juego de ficción por el que los abogados deben dejar libres a los peores criminales.

También se relaciona el ámbito judicial con las luchas de poder. De Cavallo se dice: *"gozó de las delicias del poder hasta que lo echaron, prendió el ventilador y terminó con juicios por calumnias, injurias y enriquecimiento ilícito"*.

Los jueces son mencionados en el rubro "truche", en una lista que incluye los casos que se hicieron públicos en ese momento de médicos y fiscales truchos.

A los diputados se los menciona en dos oportunidades: a uno de ellos pidiendo la renovación del contrato televisivo de la conductora de programas infantiles "Caramelito" Carrizo, y por otro, el caso de Matzkin, de quien se dice que hace todo lo que tiene que hacer por la "causa": *"pelearse con Mary Sánchez, poner un diputrucho..."*.

La campaña

Decíamos que los programas seleccionados estuvieron íntimamente relacionados con el momento electoral que se vivía en el país. Un apartado importante -por la cantidad de tiempo televisivo que se le destinó- fue dicha campaña, que constituyó una gran mayoría de los enunciados sobre la política que transitaron por el programa.

Los ejes que se establecieron fueron los siguientes:

1. En primer lugar, identificar los argumentos de campaña elegidos por los políticos, y los comentarios que suscitaron en los conductores del ciclo.

2. Luego se rastrearon qué representaciones sobre los objetos: "electorado", "políticos en campaña" y "candidatos" circularon en el programa durante estos días.

En relación al punto 1, los hallazgos fueron sorprendentes por su pobreza. Es ya parte de la sabiduría popular que las campañas se van desideologizando aceleradamente, pero al obtener por sistematización

una visión del conjunto, este hecho no deja de impactar.

Dividimos los argumentos según los partidos políticos:

Partido Justicialista: El único enunciador hallado fue un candidato a diputado, desconocido él y largamente postergado en la lista, que dijo:

- "No es momento de cambiar el rumbo".

- "Que no nos aburra la estabilidad. Hay que vencer la tendencia al aburrimiento".

El notero bromea con él, transformando dichos enunciados en "el rumbo... a la derrota" y "no nos podemos aburrir con Scioli de candidato. Que sea candidato es muy divertido".

Es notable la banalización de la necesidad de cambio que finalmente se votó en esa elección. ¿Qué quiere decir que la estabilidad aburra?

De Domingo **Cavallo**, sus seguidores anuncian: "cambió el país", "es el padre del modelo" (junto con Menem), "es serio", procurando resaltar los méritos del candidato por sobre sus propuestas. **CQC** responde que esos "méritos" no son propios y recuerda la enmarañada situación judicial del candidato.

La **Alianza** aparece muy poco en **CQC**. Apenas una caravana con los candidatos, única forma expresiva que ha tomado la política fuera de la televisión, de la que el notero comenta con propiedad que "se ha transformado en la forma predominante de hacer campaña", situación en la que se pasea a un candidato que no se pone en contacto con la gente, quedando por lo tanto en un segundo plano sus argumentos políticos de voto.

El electorado:

Constituido por:

1. Los "besados por un voto".
2. Los que "rajan de las caravanas".
3. Los "arrastrados a los actos".
4. Los que "son parte de un show para las cámaras, sin recibir los beneficios".
5. Los que "están del otro lado" (de los beneficios).

6. Los que "nunca son escuchados" (y al mismo tiempo son) "los que ahora reciben promesas de campaña".

Sólo queda señalar la contundencia de la construcción: el electorado es un objeto -pasivo- nunca sujeto, engañado para la ocasión, y fuera de la escena que arman los políticos.

Políticos en campaña: parecen pero no son...

Todos los enunciados referentes al tema subrayan la dimensión de una escena, de una actuación que no sorprende a nadie y que ni siquiera resulta escandalosa.

- "Uno no sabe quiénes son, pero les sale bárbaro. (...) Ponen cara de tipo honesto, (...) de serio, (...) de 'con esta cara no puedo cagar a nadie', (...) cara de simpático. (...) También, cara de esperanza".

- "Se hacen los payasos". "Se disfrazan". "Se ponen cariñosos". "Un beso por un voto".

- "Saludan a la gente para que les crean".

- "Se van cambiando de lista cada elección".

- "Mienten en sus actos de gobierno" (inauguraciones truchas, o de cosas ya inauguradas).

- En relación al PJ, se marca la farandulización de las listas de candidatos y la presencia de deportistas en ella. Preguntan: "¿será para salir corriendo (como Pico)?" Ridiculizan la presencia de Scioli en la lista.

Algunas ideas relacionadas

Nos interesó rastrear algunas ideas que consideramos relacionadas con el concepto de "lo político", como ser, representaciones de patria, nación, estado, poder, ideología y legitimidad. Al mismo tiempo buscar qué temáticas de actualidad aparecen mencionadas.

Esta últimas son sorprendentemente elididas: con excepción de la pobreza de los haberes jubilatorios y la corrupción, los temas más candentes según la percepción popular (si nos guiamos por las encuestas) no son mencionados en el programa. La desocupación, los problemas de la salud pública, la crisis económica, etc. no son siquiera mencionados.

La corrupción tiene un lugar muy particular en el programa. Lo característico de su abordaje es que es descrita como “truchez”, término de relativamente reciente aparición masiva, que describe en forma no demasiado punible ni descalificadora lo falso, lo corrupto, de mala calidad. El uso de este término en la actualidad -caracterizado por la ausencia de una dimensión de condena enérgica- parece ser todo un síntoma de esta época. “Lo trucho” conserva un cierto matiz de admiración por aquello que queda un poco fuera de la ley, de lo no alcanzado del todo por las restricciones, sin conservar la obscenidad de lo corrupto que provoca el rechazo. Como señaláramos anteriormente, de forma muy representativa en la figura de Menem, parece ser la descendencia directa de los mitos fundacionales de la argentinidad, o más bien, de la “porteñidad”: la “picardía criolla”, la “avivada” que provoca una cierta admiración.

Las referencias a la “truchez” en **CQC** son permanentes; por el contrario, son escasas las referidas a la corrupción nominada como tal. Lo trucho es objeto de broma, de cierta envidia por estar más allá de la ley; lo corrupto marca más la dimensión del daño al tercero, la aparición de lo siniestro.

La patria: Única referencia, como “lo perdido”, lo que ya ni siquiera se menciona en el marco de los “versos políticos”.

Poder no se asocia con legitimidad, sino al goce del poder, a su usufructo. Poder es tener mujeres, estar de fiesta, gozar de placeres. Poder es claramente poder-gozar, dimensión propiamente menemista del uso del poder.

Menem señala en forma casi obscena para sus detractores, que poder es goce, mostrando descaradamente aquello que los otros políticos ocultan bajo la pantalla del “servicio a la Patria”, “la ideología”, “la causa”, etc. La cultura política menemista desenmascara que poder es “poder hacer lo que se quiere”.

Otra dimensión del poder aparece enunciada como “poder económico”. Aquí reaparece lo ilegal, en una mención a Yabrán por la vía de “sus testaferros”.

En relación a la **ideología**, lo primero que llama la atención es que es un tema del programa y no de los políticos, ya que en su boca no aparece ninguna mención. En cambio, sí es un argumento de los periodistas, siendo aquello con lo que chicanean al político.

A los políticos justicialistas se les dice: “*Perón lloraría al ver lo que pasa acá*”. “*¿Qué pasó con ‘combatiendo al capital’ (de la marcha peronista)? ¿Ahora es hacerse amigo?*” “*¿Cuál sería el cambio posible?: volver al peronismo*”.

Legitimidad: Junto con la corrupción -en su connotación de “truchez”- la legitimidad es el otro gran tema del programa, su eje.

El mensaje común es “todo es trucho...” hasta el programa mismo.

Hay una escena muy ilustrativa de esto: empieza con Pergolini denunciando la truchez generalizada. Luego recibe una llamada, donde un sindicato de conductores lo denuncia como “conductor trucho”.

Este mecanismo amortigua el rechazo que suelen producir aquellos sujetos que se instalan en una posición de denuncia de la falta de los otros, posición sumamente insistente en este programa. Este efecto de amortiguación se logra al incluirse ellos mismos en aquello que denuncian. Con los políticos se establece un juego de acusadores -acusados, marcando con su autoinclusión en la categoría de “lo trucho”, la reversibilidad de estas dos posiciones.

Por otra parte, esto connota a la denuncia de un matiz de juego, de desdramatización de la realidad, operación también permanente entre los mecanismos usados por los conductores.

CQC a través de los medios

Resulta interesante la percepción de los propios medios sobre este fenómeno. El material no resulta ni pretende ser exhaustivo, sino simplemente un indicador del enunciado en su positividad, el hecho

relevante de la aparición misma de esos enunciados.

Lo que podemos observar es que política, justicia y legitimación pasan por los medios, arrancadas de sus ámbitos históricos, mediatización de la cual **CQC** es un hijo directo.

En sendos reportajes realizados a Juan Di Natale y Mario Pergolini, el programa y sus conductores aparecen caracterizados de la siguiente forma:

- Juan Di Natale es para *Clarín* "cínico", "burlón", "descreído", "desconfiado por naturaleza", "escéptico por definición", "crudo", "que desnuda la vulnerabilidad de los políticos", "justiciero que busca el punto débil de los políticos para desenmascararlos" (...) "aplicando una justicia simbólica". Quiero señalar que él se corre un poco de este lugar al señalar que "nada de lo que puede llegar a verse en un programa de televisión es importante". (Vemos reaparecer la dimensión lúdica que señalábamos anteriormente).

- De **CQC**, el mismo medio caracteriza: programa "venenoso", "auténtico" y "cínico" (...) "para reírse de lo que no se puede cambiar".

- La figura de Pergolini parece más ambigua: por un lado, como "referente joven, exitoso e irreverente", "estereotipo del zarpado"; por el otro, como "próspero productor que se ha convertido también en referente de los adultos" (...) "por haber limpiado su imagen (convirtiéndose) en un personaje de traje". Y desde ese lugar, es el que "les da con un caño a los políticos". Esto es justificado por el diario, que acota que "vale la pena tomarles el pelo a los políticos, porque ellos se burlan cotidianamente de nosotros".

Algunas ideas

Sin pretender un análisis cerrado de la complejidad de un fenómeno como **CQC**, quería señalar algunas ideas:

La primera impresión es que cuesta hablar de **CQC**. Al observar y sistematizar los enunciados que apa-

recen en el programa, se va delineando una "posición enunciativa" sumamente repetitiva. Quiero decir, la estrategia del enunciador es siempre la misma; ésta funciona como un axioma, es la repetición insistente de una posición. En psicoanálisis diríamos: es la repetición de un fantasma, un mismo argumento que arma una escena inconsciente donde se insiste en una relación fija entre el sujeto, el Otro y el objeto.

Esta estrategia enunciativa se podría plantear como un esfuerzo en mostrar la inconsistencia del Otro, en este caso el político. Los dichos del notero se transforman en una excusa para mostrar la falta del Otro. Estos dichos muestran una gama de chicanas ideológicas que incluyen la confrontación permanente con la duplicidad y contradicción del político en cuanto a sus actos y sus dichos y también entre sus dichos pasados y los actuales.

Esta exhibición de la falta/s del político es correlativa de una posición triunfal del sujeto que las enuncia.

Dice Tognetti al respecto: "Es más importante la pregunta que la respuesta. (Que el espectador diga) ¡Mirá, cómo se anima a preguntar eso!" (Reportaje en "Cosas de la vida", 1 de octubre de 1999, América TV). También Pergolini en el reportaje citado: "(el político) se tiene que sentir incómodo frente al movilero".

No es en otro sentido como aparece la fantasía del "justiciero", el de la "justicia simbólica que busca el punto débil (decíamos, la falta) de los políticos para desenmascararlos".

En este sentido, ésta es una estrategia que hace reír, o más bien, que divierte. Aparece como una estrategia activa del sujeto -en este caso, del espectador- que en otro contexto es el sufriente pasivo de las políticas de mercado, la corrupción, la falta de oportunidades, la flexibilización laboral; en fin, el panorama que enfrenta toda persona no acomodada en nuestro país.

Y también como estrategia frente a la obscenidad del goce del poder, del hacer del poder un goce, a

través de la exhibición de los funcionarios, de la impunidad de sus actos y la “broma” de que las cosas signifiquen otra cosa de la que significan. Cada vez se ve más claramente que la escena es una escena, porque nadie se molesta en disimular, dimensión que linda con lo siniestro, sólo soportable por la vía del chiste. Esto recorre toda la cadena del poder, desde Menem haciendo bromas sobre la pista de Anillaco por la cual está denunciado de corrupción, hasta los punteros que viven de la política.

Como muestra, vaya este diálogo:

(Lugar: acto por el día del jubilado. Reportaje de Di Natale a un “coordinador”, es decir, persona que lleva jubilados en un micro al acto)

“CQC: ¿Les gustó?”

Coordinador: *La verdad es que se pasó nuestro querido presidente...*

CQC: ¿Los tiene adentro? (del micro). *Porque muchos se están yendo...*

Coordinador: *No, los nuestros son fieles.*

CQC: ¿Todos fanáticos del presidente?

Coordinador: *Sí, y mentirosos como yo”.*

No quiero dejar de decir que pese a ser una posición que permite hacer mínimamente placentera una situación que se sufre pasivamente (característica propia del humor, como aquello que permite hacer algo con la falta, con el dolor) no deja de ser un programa planteado para el divertimento, donde nada es demasiado en serio.

En relación a lo anterior, es notable la ausencia de los temas candentes, es decir, de aquello que está relacionado directamente con la vida, con la calidad de vida de la gente, siendo que durante el gobierno menemista y más allá de su estilo de hacer política, es aquello que se ha perdido en forma notable. El desempleo, la injusta y cada vez más injusta distribución de la riqueza, la crisis económica, la desatención de la salud, los verdaderos genocidios que se cometen con los jubilados a través de la “cobertura médica” que les brinda el PAMI, etc., etc., etc. no tienen lugar en **CQC**.

Una hipótesis a plantearnos podría ser que dada la intención burlona del programa, los temas que se presentan como dramáticos son dejados afuera. Joder con un desocupado o con la desnutrición infantil rompería el encanto de la escena del pendejo que pone en aprietos al adulto, reducción última a la que puede arribarse al observar el programa.

Pergolini no ignora esta situación, como lo demuestra la sorpresa que le causó la nominación y posterior otorgamiento del premio Martín Fierro en el rubro “Programa periodístico”, hecho que ofendió a Mariano Grondona al punto de renunciar a la terna. En ese momento el conductor de **CQC** comentó que él no consideraba a **CQC** como un programa periodístico.

Y justamente **CQC** se ubica en las antípodas del programa de Grondona. Este periodista clásico, en un estilo profesoral de enseñanza universitaria, se oscurece, se esconde como enunciador detrás de sus enunciados, es decir, usa la argumentación en tanto sucesión de enunciados, que son los que aparecen en primer plano, quedando esfumada su propia posición como enunciador; aparece como mero agente de esos enunciados. De esta forma sus argumentos, es decir, su discurso político pretende presentarse como enunciación neutral, como objetividad.

En forma diametralmente opuesta, pareciera que toda la estrategia de **CQC** se asienta en subrayar la separación entre enunciado y enunciación, disminuyendo el valor del enunciado que pasa a ser una estrategia de la enunciación más que un argumento “objetivo”.

Otro estilo es el de Lanata, donde se busca permanentemente la confrontación con la angustia. Un efecto sumamente ilustrativo por lo logrado, es cuando dejó durante todo un programa un contador que iba mostrando el crecimiento de la deuda externa minuto a minuto.

El punto de análisis que me parece más importante, y al que llegamos después de este recorrido es justamente este: **CQC** sería según esta hipótesis un

juego a nivel del enunciado pero remitiendo a su enunciación. De allí que se plantee permanentemente la cuestión de la legitimidad del que habla, es decir, su consistencia como enunciador.

Esto aparece de diversas formas:

1. Diciendo que los políticos actúan. La denuncia de la "máscara", de la misma forma que el mostrar las situaciones como "escenas", el remarcar la dimensión escénica de la imagen, subrayan la distancia entre enunciado y enunciación.

2. El uso de chicanas, oponiendo actos de los políticos con sus dichos, y sus dichos actuales con sus dichos pasados apuntan también a cuestionar el lugar mismo de la enunciación, la legitimidad en el uso del enunciado. Como un adolescente le diría a su padre: ¡quién sos vos para decir eso!

La chicana es propia del discurso político y **CQC** se apropia de ello. No se discuten actos.

Es más, la actitud general es la de "poner trampas" para que el político "pise el palito".

3. **CQC** muestra la trastienda de las entrevistas, como un "mostrar detrás de cámaras", es decir, una ostentación del "detrás de escena". Muestra por ejemplo a Terragno de caravana saludando hacia donde no hay nadie, a través de un paneo de la cámara.

De esta forma, proponiéndose realista por el hecho de mostrar lo que generalmente aparece oculto, equipara en forma falaz la verdad con detalles, regodeándose en la visión de los quiebres, de lo nimio, tanto en lo visual como en lo discursivo.

Por otra parte, el uso de cámaras que fragmentan la escena, que se mueven como un ojo, quiebra la argumentación que propone una cámara fija que encuadra una percepción y de esa forma arma un relato por el sólo hecho de armar una escena. La cámara fija, encuadrante, oculta este hecho, proponiéndose como mera visión objetiva, no muestra que la escena está armada por el hecho del recorte, es engañosa en su apariencia de objetividad. La imagen genera efectos de realidad, ocultando que es un re-

lato construido, oculta su codificación. El formato de videoclip apunta al lugar mismo de enunciación porque justamente denuncia la subjetividad del recorte, de la fragmentación.

Es más, en las contadas ocasiones en que se da una noticia que es anunciada como "seria" (generalmente noticias de último momento), la cámara se queda quieta y es frontal.

Un juego compartido

Por último, se puede observar que a la par del fenómeno que representó **CQC** en tanto cambio de la manera tradicional de aparición de la política en TV (no es sólo banalización, ya que una cosa es un político en "A la cama con Moria" que este programa, donde se usan argumentos y estilos propios de la política para hacer humor, denuncia a la política misma) a partir de determinado momento hay un cambio radical de actitud de los políticos hacia el programa.

Inicialmente ésta era de mucha incomodidad y rechazo, actitud que en determinado momento cambia. Captando la intención lúdica y de divertimento del programa, los políticos pasan a considerarlo un entretenimiento inocuo, y de última, "lo importante es que hablen". De esta forma, se reapropian del juego, desarrollando diferentes estrategias frente al notero.

Di Natale (op. Cit.) señala con franqueza que "(los políticos) nos tomaron el tiempo, supieron cómo comportarse con nosotros".

Las estrategias fueron varias:

1. Descubrirse antes que lo haga el notero para eliminar el efecto.

Ejemplo: Nota a intendente vestido de gaucho en un desfile:

"**CQC**: ¿Se viste todos los días así o es por la campaña?

Intendente: No, todos los años desfile.

CQC: Pero Ud. es abogado, saco y corbata...

Intendente: No, eso es cuando me disfrazo de intendente”.

2. Apropiación del uso del doble sentido

Ejemplo: Maratón de famosos con fines benéficos, entrevista a Frigerio:

“**CQC**: Pico salió corriendo, ahora le toca a Ud. también.

Frigerio: *corriendo...a darle respuestas a la gente (risas)”*.

“**CQC**: (a Scioli) *La gente parece que se creyó todo, no?* (las promesas).

Scioli: *la gente cree...cree en la Argentina...”*.

El uso del doble sentido, que anteriormente era un recurso de los noteros para denunciar al político, fue aprovechado por éstos, ya que es lo que permite seguir el diálogo sin violencia, ingresando todo en el terreno de un chiste, de un juego que desmiente la realidad de la que se habla.

Una pregunta final

¿Es **CQC** un programa juvenil? ¿Cómo podemos caracterizar un programa juvenil? ¿Es **CQC** un programa juvenil sobre lo político?

Nos queda señalar:

1. El simple argumento de que es un programa producido, dirigido y conducido por jóvenes y a la vez consumido por jóvenes.

2. No aparece delimitado en los enunciados un “nosotros” definido como “los jóvenes”.

3. Tiene como tema principal “la política”, de la cual las visiones apocalípticas señalan como alejada de la preocupación juvenil, hecho que la misma existencia del programa desmiente.

4. **CQC** es un programa político porque muestra características del discurso político, esto es, no describe una realidad supuestamente exterior al discurso, sino que produce “actos de lenguaje”, es decir, verbos que implican actos que por el hecho de su enunciación modifican la relación entre emisor y receptor.

Entonces, ¿podría plantearse que **CQC** es un programa “juvenil” por su peculiar estilo enunciativo de confrontación con la autoridad del Otro, ya que no lo es por temática ni por construcción de un destinatario?

**Docente e investigadora. Actualmente participa del Proyecto de investigación “La relación de los jóvenes con la política, percepciones y posiciones”. Programa de Incentivos, FP y CS. UNLP.*